

fausta nueva, hizo al punto llamar a los Monjes, dioles cuenta de todo lo que con el demonio le avia pasado, pidiendo le ayudasen, porque al tercero dia avia de morir. Los Monjes le exhortaban, que se arrepintiese, y confesase de sus pecados pero (cosa rara!) al punto se dormia, sin que ruydos, golpes, ni ligaduras pudieran despertarle. Callaban los Monjes, o hablaban de otra cosa, y despertaba luego, y hablaba como los demás. Bolvian a tratarle de confesion, y se bolvia a dormir. Así, Fieles, (casi estupendo!) así se estuvo los tres dias, hasta que al fin de ellos, sin dezir Jesus, ni dar muestras de dolor de sus pecados, murió, y llevaron su alma los demonios (a quien la entregó en vida) a los infiernos, donde está, y estará ardiendo, para mientras Dios lucré Dios. Para cuyo testimonio, por muchas noches siguientes se vieron sobre su sepultura vna multitud de mastines negros, y espantosos, que atormentaban a los Monjes. Hasta aqui el Santo. Cardenal. Veis como este no halló la penitencia?

N. 35. Quien, Fieles, no se pasma de la profundidad de los juizios de Dios? Pecador presumptuoso: tu a quien parece, que con vn peque en la vltima hora, y tienes la salvacion como en el arca: tienes esta hora segura para esse peque? Mira este desdichado con setenta y dos horas de termino, y no encontró con esse peque, que tu te prometes tan cierto, y tan seguro. No ay hora segura

de vida, mortales. No ay penitencia segura en la muerte, para el que no la quiso en la vida: que hazeis? Que os estais muriendo? Que os condenais (almas) sino falis de la culpa. Ya os lo aviso, Christianos: penitencia, llanto, dolor, arrepentimiento, que va en ello la salvacion eterna. A que aguardais? A que os coja vna muerte repentina? Ea, que no: *Dum tempus habemus*. Aora es tiempo. Aora que este Señor viene combidando con el perdon de las culpas, aora ha de ser. Ay alguno de mi auditorio, que diga que no quiere? No lo creos: que todos quereis vuestra salvacion. No es verdad? Ea que si. Llegad, Christianos, a experimentar la eficacia de este bafamo precioso. Ay quien quiera el remedio de su alma? Ay quien quiera el perdon de sus pecados? Todos, todos dezimos que si. Misericordia; Señor; misericordia, Dios mio. No mias (Señor) dilatar la confesion, aora que me llamas luego a tus pies arrepentido. Erré, Padre mio. No supe lo que me hizo, ya lo conozco, Señor, y conozco que es mayor tu misericordia. Gracias a ti que me diste tiempo para que pueda arrepentirme, y confesarme. Ya llevo, Señor, a experimentar tu piedad: Señor mio Jesus. *Christo, Dios, y Hombre verdadero: en quien creo; en quien espero, a quien amo sobre todas las cosas, me pesa, Señor, de todo corazon de averos ofendido, por ser vos quien sois.*



S E R M O N N O N O,

DE LAS DIFICULTADES QUE TRAE
configo la penitencia que se dexa para la
muerte.

Multiplicata sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt. Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea. Ex Psalmi. 15.

SALUTACION.



N. 1. Osè porque ay entre los Christianos tanto horror a los medos, que conocen forcosos para salvarse. No sè que ciego desalumbamiento es este de diferir la confesion de sus culpas, y la enmienda de su vida. Todos desean morir bien, y muy pocos son los que para salto tan grande tomen de proposito la carrera desde antes de la muerte. No ay quien no quiera passar desde la cama a la gloria; pero quantos son los que para subir la escala que lleva a ella se desembarazan del peso de los pecados?

Quantos de los presentes tratais de morir bien? Quantos los que andais cuydadotos de preveniros para aquella hora tremenda, que espantó a los Santos mayores de los desiertos? Pues, Fieles: defengañemonos, que ha menester pfevencion esta jornada, y el que no la haze, perece.

Es admirable la observacion que hizo mi San Francisco de Salès, de la diferencia que ay entre las abejas, y las abispas, o moscas. Vnas, y otras trabajan, mientras dura el tiempo de sus tareas; pero es sin comparacion muy distinto el fruto de su trabajo. Mirad las abejas, que no tienen otro objeto de su vista, de su olfato, y gusto, sino la hermosura, la suavidad, y la dulzura de las flores. En ellas se emplea toda su solitud, todo su trabajo se encamina a la labor olorosa de la miel, y de la cera, con que se alimentan, y viven. Pero las otras avecillas, dize el Santo, parece que no viven, sino para importunar, y dar pesadumbre al resto de los demás animales. Por todo andan buscando, y picando, mientras dura el Estio, y el Otoño. Las avecs visto? Pues bufcad las vnas, y las otras en el Invierno. Las abispas, y las moscas se hallan sin albergue, sin provision, y sin vida; pero las castas abejas se hallan en el Invierno con vn amable retiro, con vna provision muy agradable, y vna vida contenta, en la abundancia de su antecedente trabajo. Mientras trabajan, dize Plinio, se sustentan de aquel humor amargo, que llaman hamago los naturales; mas en llegando el tiempo de su descanso, gozan de la dulzura de la miel, y de ella se alimentan.

Que bien se descubre en estos animalillos el peligro de dilatar la penitencia, y la felicidad de los que con tiempo lo hazen! Donde la Vulgata dize: *Vade ad formicam*, &c. Leyeron otros de el Hebreo: *Vade ad apem*, &c. dize ab ea quam laboriosa sit operatrix. Y sin variar la leccion, añadió Clemente Alexandrino: *Est apis efficere discipulus*. Hombre desconfyado de tu alma, dize el Espiritu Santo, no atiendas alas abispas, sino a las abejas.

Temp. Alex. lib. 4. st. in Prover. 6. Hier. Epist. ad Ruffic.

Si vives como abissa nociva, ofendiendo a Dios, y a los hombres, sin prevenirte para la muerte, que quieres hallar en aquella hora? Teme no hallar entonces provision para la eternidad que te espera: Vade ad apem. Aprende de la abeja a labrar con tiempo la cera, y miel de las buenas obras, para tener en la muerte con que vivir. Aora es el tiempo de trabajar, y sustentarte de la amargura de la penitencia, para hallar entonces la suavidad, y la dulzura de la eterna gloria: Vade ad apem, que de no te pones a riesgo de no hallar lo que sin duda deseabas entonces, y pedirás con grandes ansias. Clamarás entonces a Dios, a los Angeles, y Santos que te lo corran; pero que se yo lo que te responderán, quando toda la vida despreciaste sus inspiraciones, sus avisos, y sus exemplos? La cigarra de la fabulilla llegava a pedir en vi dia de Invierno, que le diese la hormiga de sus granos; pero le respondió lo que puedes temer que te respondan los Santos en la muerte: huvieras cantado menos en el Verano, y tuvieras que comer en el Invierno. Pasar la vida en los deleytes, y passatiempos del mundo, y querer hallar en la muerte de valde, lo que a los Santos costó tantos trabajos, y mortificaciones? O Fieles! Que es sumamente dificultoso! Toda la vida fordos a Dios, y estarfe en las culpas, con el falso seguro de que en la muerte hallareis a su Magestad propicio? O Fieles! Buelvo a dezir, que es exponerse a riesgo manifesto!

Simil.

N. 4. Psal. 57.

Simil.

August. in Psal. 57.

Hier. Car. in Psal. 57.

Simil.

El Real Profeta dibujaba esta necedad, y peligro de el pecador, con vna semejança muy propia: *Furor illis secundum similitudinem serpentis; sicut aspidis furde, & obturantis aures suas, que non exaudiet vocem incantantium, &c.* Enfurecense, dize, como serpientes, los pecadores, y cierran sus oidos como el aspid. Pero: *Deus conteret dentes eorum in ore ipsorum.* Pero Dios les quebrará a estos los dientes de su boca. Veamos: cazan al aspid con musica, dize San Agustín; pero él, viendose compelido de la armonia; para salir de su cueva, lo que haze es, arriar el vn oido a la tierra, y cerrar el otro con su misma cosa, con que fordo voluntario, no oye la voz del cazador que le busca: *Alludit unam aurem terra, dize San Agustín, & de cauda obturat alteram, atque ita voces illas quantum potest evitans, non exit ad incantantem.* Veis aqui, dize David, lo que haze el pecador. Buscale el Divino Cazador de las almas Jesu Christo nuestro Señor, con la musica de sus inspiraciones, y voces de sus Ministros, para atraerlo a si misericordioso. Pero él como aspid venenoso, que haze? *Sicut aspidis furde, & obturantis aures suas.* Pone el vn oido en la tierra, atendiendo solo a lo terreno, escuchando solo leyes de mundo, y gustos de su apetito. Bien: y con el otro no oye? Menos, dize Hugo Cardenal: Porque lo cierra con el proposito en adelante; con que al fin de la vida se arrepentirá de sus culpas, que en aquella hora pedirá perdon a Dios; que en la muerte se dexará atraer de su Magestad: *Obturam hominum aures, dize el Cardenal docto, tetra, idest amor terrenorum, & cauda idest propositum boni finis.* Esta es la fordera de el pecador; pero reparad su riesgo: *Deus conteret dentes eorum in ore ipsorum.* Le quebrará Dios justo, dize David, los dientes de su boca. Pues que castigo es esse? O que es tremendo! El que no tiene dientes, porque fe los quebraron, aunque hable, no fe le entiende bien lo que dize. Pues este será el castigo del pecador, que se hizo fordo en la vida, que clamará en la muerte, y no se le entenderá lo que clamará. Ni fe habrá si pide perdon, dolo que pide. O a quantos ha sucedido esta desdicha! Para que a ti, Catholico, no te suceda, oye te mostraré las dificultades que tiene hazer verdadera penitencia en la muerte, el que no la quiso en la vida; así de parte de el cuerpo, como de el alma, y del demonio, y tambien de la justicia de Dios. Quiere su Magestad se logre mi deseo, de que luego, sin dilacion, te dispongas para morir. Pidamos para todos gracia por la intercesion de Maria Santísima, AVE

MARIA, &c.

Multiplicata sunt infirmitates eorum, postea acceleraverunt, &c. Ex Psalm. 15:

VII. VII. Proponefe la dificultad de la penitencia en la muerte, en general.

N. 5. Simil.

Peral. 1. 4. r. de acced. cap. 5.

Prov. 31. Hu. Car. ibi.

N. 6. Simil.

Prelad. 2. 2. de vij. r. de acced. cap. 5.

Isai. 59. Hier. & Hu. Card. ibi.

QUE será bien que haga vn Mercader, que ha de partir a Indias, para aumentar su caudal, en ocasion que la nave, para salir del Puerto, solo espera que sople el viento, conque ha de caminar adonde desea: Aguardará a embarcar las mercaderias, de que espera su ganancia, a que soplando el viento, levantara las anclas, y tendiera sus velas el Navio? No es creible. Que intentas, alma Christiana? Llegar a las Indias de la gloria? Pues no espera tu alma, para salir de esta vida a la eternidad, otra cosa, sino que llegue aquel punto determinado por Dios, y que tu ignoras del momento de la muerte. Las mercaderias de que pende tu felicidad eterna son vn verdadero arrepentimiento de tus culpas, vna confesion bien hecha, y vna enmienda grande de tus costumbres: a quando guardas? A quando este ya el alma de partida en la última enfermedad? Lo yerras, dize Salomon, que para arribar al Puerto de la gloria, es lo seguro traer la penitencia de lo lexos de la vida: *De longè portans panem suum: penitencia*, que expuso Hugo Cardenal.

Que hará el que de aqui a seis meses está citado para verse con el Rey de España a su mesa, vestido interior, y exteriormente, con la decencia que pide la presencia Real? Será bien que espere a la vispera del comite a sembrar el lino de que ha de hacer la camisa? A criar la seda para texer el vestido? Quien no ve que fuera locura? Pues como el pecador quiere en la hora de la muerte vestirse de los habitos virtuosos, que nunca texió en la vida, para asistir a Dios en su Corte por toda vna eternidad: quando solo está acostumbrado, como dixo Isaias, a texer maliciosas telas de arañas, que son sus culpas, que ni sirven al adorno, ni al abrigo? *Telas aranearum texuerunt. Y luego: Tela eorum non erunt in vestimentum.* A que añadió el Cardenal Hugo: *Contra frigus inferni.* El alma de-

Tomol

seosa de su salvacion, dize el Sabio: *Quæ sicut lanam, & linaum*, con tiempo busca el lino, y lana: *Digiti eius apprehenderunt fusum*: hila para vestirse en el tiempo de la vida. Tuerce, dize Hugo Cardenal, tuerce su voluntad propria con la penitencia, y passa lo temporal de la izquierda a la derecha de lo eterno, con que teje el vestido para parecer delante de Dios.

Hu. Card. ibi.

N. 7. Simil.

Boquien. conc. 15. de mort.

Luc. 16.

Christ. hom. 5. 2. imperf. Eranc. Sales. lib. 3. Epist. 38. Simil.

N. 8. Isai. 29.

Buelvo a preguntarte, Catholico: Que hará el que tiene que dar cuenta de muchas cantidades que ha administrado, sabiendo con certeza que está errada, y que le va la hacienda, la vida, y la honra en salir bien? Aguardará para ajustarla a estar en la cama con vna enfermedad peligrosa? Con vn delirio, y frenesi desatinado? Aguardará tu que me oyes? Ya se ve que no. Pues como la cuenta de tu vida, que tienes tantos yerros, quantos pecados has cometido, la quieres dexar sin ajustarla, hasta estar sin juicio en vna enfermedad, sin saber quando llegará a quella formidable citacion: *Redde rationem villitionis tue*; ¿a cuenta, pecador, de tu mayordomía? Parecete que será facil que entonces la ajustes, como lo deseabas entonces? No es facil, dize San Juan Chriftotomo; que la negligencia de mucho tiempo, se restaure en vna hora: *Multorum dierum negligentia, non potest vna hora impleri.* Menester es tomar con tiempo este negocio para que salga bien hecho. Los arboles que arranca el viento, dixo San Francisco de Sales, no son a proposito para trasplantarlos, porque dexan sus raizes en la tierra; pero quien los quiere trasplantar a otra, es necesario que diestramente desprendan poco a poco todas sus raizes; pues de esta tierra miserable debemos ser trasplantados en aquella de los vivientes: es necesario desprender nuestras aficiones, la vna despues de la otra, de este mundo, porque de repente no es facil.

Así preguntaba Dios nuestro S. por Isaias: *Nomine adhuc in modico, & in brevi convertetur Libanus in Charibol*. Por ventura, dize su Magestad, podrá en breve convertirse el Monte Libano en el Carnelo?

Q

Es

Car. 161. Raul. serm. 3. in quadr.

Es el Libano, dice el Cardenal Hugo, vn monte muy esteril; el Carmelo muy fecundo. Pues podrá, in modico, & in breui. En breve tiempo, la esterilidad de el Libano, convertirse en la fecundidad, y fertilidad de el Carmelo? Esto es, podrá en el breve tiempo de la hora de la muerte: In modico, podrá el pecador esteril de buenas obras, convertirse en vn corazon tierno, y fecundo de actos sobrenaturales? O valgame Dios! Si à vn hombre sin letras, y que ni aun las conoce, le importara para su salvacion el saber la Theologia Sagrada: fuera facil: In breui, en el corto tiempo de vna enfermedad, y en la hora de la muerte, aprender el A. B. C. leer, escribir, Gramatica, Logica, Filosofia, y las mismas materias Theologicas? Ya se ve que no lo fuera. Pues tan facil te parece, pecador, saber hazer vn Acto de Contricion verdadera en aquella hora, quando ni aun has querido saber que es contricion? Las ciencias que he dicho las consigue el natural estudio de los hombres; pero la contricion es acto sobrenatural, que aunque concurre el alma à el, no esta en su mano: Y se persuade el mal Christiano, y pecador, que podrá hazer facilmente, lo que es sobre sus fuerzas naturales? La Altissima ciencia de amar à Dios, que costò tantos sudores à los Santos el aprenderla, ay quié presuma que podrá en vna hora, y tal hora, saberla perfectamente? Tan facil es pasarse desde vn olvido de Dios de muchos años, à vn amor desinteresado de su bondad infinita, en vn tiempo tal, y tan breve? Nonne in modico, & in breui?

N. 9.

No niego (me enseña S. Bernardo, con la doctrina comun de los Theologos) que no es à Dios dificultoso el dar la contricion perfecta de repente, y en vn instante, quando otros apenas la consigieron en mucho tiempo: Nec et difficile est, de subito perfectam dare contritionem cordis, quam vix multo tempore alij consequuntur. Pero de donde sabes (rebuelve el Santo contra el pecador presumptuoso) que este Dios, à quien aora desprecias, te querrá en aquella hora dar la contricion, que tu agora no quieres recibir? Sed unde scis, quod tunc tibi ita subvenire velit, quem tu intempe se repellis? Ay por donde sa-

Bernard. serm. 38. ex parv.

berlo? No. Luego se queda la dificultad en pie, para que no presumas seguridad, en punto que está tan cerca ad de dificultades. Ea: empecemnos à verlas con distincion.

§. II.

Primera dificultad: la indisposicion de el cuerpo en la enfermedad.

Multiplicata sunt infirmitatis eorum, decía David, en nuestro Thema, postea acceleraverunt. Dieronse prietas los pecadores, porque se multiplicaron, y agravaron los accidentes de sus enfermedades. Comunmente son entendidas estas palabras del bien que nos hazen los trabajos, y dolores, porque obligan à apresurar el passo para buscar à Dios: Postea acceleraverunt. Pero San Bernardo las expone de la penitencia en la muerte: Quid dissimulant homines in vita sua agere penitentiam, & extrema de confessione presumunt? Dize, pues, el Real Profeta: que es ver el pecador toda la vida pecando, y en viendose con alguna enfermedad peligrosa, luego apresura las diligencias de su salvacion: Cum venerit super illos mors, decía San Chrysolomo, festinant, anxiantur, vocant Sacerdotes, penitentiam volunt agere, cum iam penitentia locus non est. Apriessa el Confessor, apriessa los Sacramentos, apriessa el Escrivano, todo apriessa: Acceleraverunt. Pero es para temblar lo que se sigue: Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea: Entonces, dize Dios justo, juntarán, y amontonarán los pecadores sus culpas; pero no les aceptaré sus diligencias, porque por su culpa, y descuydo, no las sabrán hazer como deben: Non congregabo conventicula omnes has diligentias non acceptabo, dize el Apostolico Diez. Aquí roca David las dificultades que ay para hazer bien la penitencia en la muerte, y la primera es la indisposicion de la enfermedad: Multiplicata sunt infirmitates eorum. Veamos.

Quien podrá bastantemente dezir los embarazos que trae consigo vn acha-

N. 10.

Fielon. in Psalm. 131.

Bernard. ser. 38. ex parv. Diez. serm. 3. conf. n. 19. Cb. i. f. l. bo. 5. in Matib.

Diez. vii. sup.

N. 11.

Isai. 38.

que peligroso para poder acudir à lo que necessita el alma? Quando llega aquel fallo del medico en que le declara al enfermo, que ya no ay remedio para su vida, que disponga de sus cosas: O que fusto Ezequias, como ser Rey Santo, al dezirle el Profeta: Dispone domuit tua, quis morieris. Rey, ordena tu casa, dispon de tu familia, porque morirás muy en breve; bolvió temblando la cara à la pared: Convertis Ezequias factem suam ad parietem. Qué harà el que no solo no es tan santo como Ezequias, sino que está lleno de pecados? A quien volverà la cara? Todo es horror quanto se le ofrece. Començará à querer acordarse de sus culpas, y entrarán à darle de comer: querrá entristecerse de aver ofendido à Dios, y le traerán musicas con que se divierta, y alegreviene el Medico, la visita de el amigo, el heredero à que haga testamento: O que cerca tan penoso por defuera! Entra dentro de si, y no halla sentido con sentido, ni potencia con potencia. El entendimiento atontado con el raptó que hizo la calentura, turbado con el dolor, y con la confusion de ver la de su casa, llorando vnos, otros solicitando, medurados todos; la memoria no está para cosa alguna con la falta del sueño; la voluntad derribada, y asida con firmes raizes à la hazienda, à la estimacion vana, y à los deleytes la cabeza amodorrada, los sentidos postrados. Y quieress estar entonces para confesarte bien: O que trance! O que riesgo! O que peligro! dize San Agustín.

Hugo. vii. ap. Tilm. Exe. 80.

August. lib. de ver. et fals. penit. c. 7.

N. 12.

Exod. 14.

Quien viera al soberbio, y tyrano Faraon entrar con ofadía por el Mar Bermejo, siguiendo el alcance al Pueblo de Israel? Carros lleva hermosamente compuestos, que espera sean triunfales de su victorio; pero ya cansado de sufrirlo Dios, despidió contra el, desde aquella nube, que guiaba à los Israelitas, truenos horribles, y espantosos rayos, que dando en los carros de Faraon, les quebró todas sus ruedas, y les quitó los exes, con que desvaratados, començó à fluctuar entre mil angustias: Subvertit rotas curruum, ferebanturque in profundum. Aquí, reconociendo el omnipotente brazo del Altissimo, dà voces, clamando à los de su exercito: Fugiamus

Israel, huyamos, huyamos; que peccèmos. Ea, Egypcios, huid, daos prissa, que aun no ha tocado Moysses las aguas para que os ahoguen. Huye, Faraon. Buelve esse carro en que caminas, antes que se junten las aguas. Però. O Fieles! Qué ya no puede. Qué es la causa? Qué están quebradas las ruedas del carro para bolver. Ha entradose muy adentro Faraon, y aunque quiere bolver atrás, no halla medios para hazerlo: Subvertit rotas curruum, están quebrantados los exes, y las ruedas en que ha de caminar, y no puede dar vn passo para librarse. En fin se juntaron las aguas, y peccó Faraon en el Mar Bermejo. Mercècido fin de su loca presuncion. O si en el esfarcimentasse el Christiano! Luego oirás à San Basilio.

Es carroza en que camina el alma del pecador, dize San Ambrosio, el cuerpo à quien vivifica. Son tus ruedas los sentidos inferiores, y exteriores con que se mueve. Camina en esta carroza contra la voluntad de Dios, toda la vida ofendiendole, endurecido à sus voces, como Faraon. Viene la tempestad del achaque, y empieza à clamar. Fugiamus Israel. La justicia de Dios es esta que me castiga por mis peccados: Fugiamus: como huire de su justissima indignacion? Venga el Confessor, que quiero confesarme. O penitencia! Donde estás? O dolor! Donde te hallarè? Pero como está la carroza con las ruedas quebradas; como están turbados los sentidos cò la enfermedad, ni sabe ni acierta el modo de huir de la végadora justicia de su Dios, que no le dà mas plazos para que le desenoje. Aquí si que son las angustias mortales. Aquí viené de montó los pecados todos de su vida, y como vivorezno crueldes le roen las entrañas. Allí se le representa la donçella violada, la casada que deshonró, el pobre agravado, Dios ofendido, el pecado callado de muchos años, el tiempo que perdió. O quanto darás entonces, pecador, por vna hora de las que aora desprecias! Pero ya no ay mas plazos. Qué harás entóces cercado de tantos sustos? Qué si no morir anegado entre tantas olas de turbacion? O muerte! Dize el Espiritu Santo. Y que amarga esta memoria para el que se juzgó eterno en fin delicias! Pues que farà, no la memoria sino

Barlaam. hom. 13. n. 64. Aycin. lib. 5. de transfr. mar. Rubr. c. 30.

N. 13. Ambrosio. de 1. fac. c. 8. Lib. de Virg. cap. 3.

Esle. 4. t. Igo. Loiel. ex. de mart.

yá, yá la presencia de la muerte, sin hallar medio con que remediar tantos daños? Hombre ciego, qué hazes? Te dize S. Basilio. Entonces presumes salvarte, quando yá no puedes poner los medios para conseguirlo? *Quid facis ò homo! Cum multum valeas in agendo, iuventutem tuam in peccatis traducis; ubi verò labore fracta fuerint instrumenta, tunc ipsa ad Deum adducis, cum iam illorum nullus sit usus?* Entonces, están quebradas las ruedas de tu carroza: *Fracta fuerint instrumenta.* Entonces, dize San Agustín, ocupa el dolor toda la parte sensitiva, tanto que aun los virtuosos se turban, qué harás tu turbado, y lleno de culpas? Perfuadete, Christiano, dize S. Agustín, que en dilatar hasta aquel tiempo la penitencia te pones à manifesto peligro de condenarte, por lo mucho que impide la enfermedad los medios de salvacion: *Quoniam multa sunt, que impediunt, & languentem retrahunt, periculosissimum est, & interitui vicinum ad mortem protrahere penitentia remedium. Multiplicatae sunt infirmitates eorum.*

Basilior. 4. de peccat. nit.

Agustini. ser. 48. ad frat. in exemp.

Agust. lib de ver. & fals. pen. 6. 17.

§. III.

Segunda dificultad: parte del alma no acostumbra da à lo bueno.

N. 14.

Rece esta dificultad, ò la segunda, que hallará el pecador en aquella hora, es la flaqueza con que se verá su alma, por no estar habituada para hazer vn Acto de contricion, y confessarse de sus culpas. O Santo Dios! Y si te perfuadieras à esto! Es facil de repente amar à Dios sin interés, sin atender à gloria, ni infierno, el que no supo toda la vida fino pecar? Y yá que apeles à la atricion, que te parece mas facil, lo será el que te confieses bien, quando ni aun en buena salud te sabias confessar? Qué examen? Qué dolor? Qué proposito será entonces el tuyo, quando el alma está ocupada toda en acudir à la vida? Qué confesion esperas hazer en aquella hora, quando aora no te confessas, sino de año à año, y esto, ò por costumbre, ò por tu honrilla, ò por temor de que te excomulguen, sin arrancar la ocasión, ni restituir? Será facil, Christianos? Oye si lo será.

N. 15.

Yá sabéis todos la infeliz muerte de

aquel ingrato hijo de David: de aquel Absalon tyranò, que se puso en campaña para quitarle à su padre la Corona. Murio cogido de sus cabellos mismos, q se enmarañaron en vna encina. Ay fatalidad mas estraña! Absalon: facea vn puñal, corta estos cabelllos, y librate de la muerte. Defalta, si no ay puñal: No tienes las manos libres? Acaba. Pero qué quereis? No acierta, no está en ello con la fuerza del dolor. Es por esto? No, dize el Abulense, sino porque no tenia costumbre, ni habito de cortarlos en la vida, no acerò à cortarlos en la hora de la muerte. Como no? Consta del Texto Sagrado que los cortaba. Es así, dize el gran Doctor, pero leò el quando en el Texto *Semel in anno tondebat, quia gravabat eum casarius.* Es verdad, que solia cortarse el pelo Absalon; pero era vna vez al año no mas: *Semel in anno.* Y esto por el peso que sentia: *Quia gravabat eum casarius.* Esto por el interés que hallaba. Y así, quando con el dolor que padece, se junta el poco habito que tenia, turbado en la muerte, ni sabe, ni acierta à procurar su remedio: *Absalom*, dize el Abulense, *non tondebat capillos suos, nisi ex necessitate, seilicet quia gravabat eum casarius.* El Christofo: *Non praecidit in vita, non praecidit in morte.*

2. Re. 18.

2. Re. 142

Abul. 4.º 18. in 2.º Reg. 14. Chryf. h. de Absa.

N. 182

Agust. in Ps. 37. Lyr. in 2.º Re. 15. Job. 15.

Agust. ser. 3. ad frat. in crem.

Yá sabéis todos la infeliz muerte de

peso de vna excomunion, ò cumplimiento? Teme pecador, dize San Juan Chrysofomo, que los cabellos, que no cortaste, como Absalon, en la vida, como sîma dificultad los cortarás en la muerte: *Non praecidit in vita, non praecidit in morte.*

Chrysof. hom. de Absal.

§. IV.

Tercera dificultad: de parte de los malos habitos de la vida passada.

N. 17.

MAs no solo haze à la dificultad el no estár el pecador acostumbra do à lo bueno, sino tambien los malos habitos que están de tanto tiempo arraygados. Desfegãnos, Fieles, que no es facil: que es muy dificultoso que obre el alma entonces otra cosa de lo que obrò en la vida passada. Porque ley ordinaria es, que quien bien vive, bien muere; y quié vive mal, raras vezes acierta à morir bien. Quien duda, que sale la tela gruessa, ò delgada, segun la trama con que se texe? Es la muerte vn eco veridico de la vida; si la vida suena: *Bien; bien*, repite el eco de la muerte, y si: *mal*, repite la muerte ordinariamente: *mal*. Lo contrario es vn prodigio. *Qualis vita, finis ipsa.* Dezia S. Bernardo. *Vita, ita.*

Simil.

Ber. serm. 28. ex parv. N. 18.

Per. 10. 2. de viiji. trat. 5. 6. 5. Lab. prep. 35. de mort. Simil.

Fue admirable el desengaño que predi cò vn Monge de el Desierto à vnos pecadores, como refiere Guillermo Lugdunense. Fuese à vna Feria, en donde viò à los hombres corriendo sin freno à las codicias, à los engaños, à los juramentos. No oia sino blasfemias, y porvidas. La deshonestidad insolente, que mas parecia ferida en que fe vendian las almas al demonio, que contratos de racionales. Llegòse buscando vn cavallo bueno. Mostraronle muchos, pero ninguno le contentaba. Fuese juntando gente à ver el empleo de el Santo Monge, y vno le alababa aquel cavallo: Padre, lleve este, que puede serlo de el Rey. No me contenta. Ve aqui otro. Tampoco este. Pues como ha de ser? Le replicaron, yá con impaciencia. El cavallo que busco, dixo entonces, ha de tener la cabeza, y cuerpo de cavallo, pero la cola de oveja. Rieronse mucho todos, Padre, no vé que es desatinado? De aqui tomò ha-

rante ocasion, y les dixo à todos ellos. El desatino es del pecador, que quiere tener como vn cavallo desvocado todo el cuerpo de la vida, y presume hallar el fin, y la muerte de oveja de Jesu Christo. Veis, Fieles, como es desatino el presumir otra cosa?

No fuera sin juicio el que plantando, y regando garças, quisiera de ellas el fruto que de la vid? De nuestro Redemptor es la semejança: *Nunquid colligunt de spinis vvas, aut de tribulis ficus?* Toda la vida sembrando abrojos, fomentando culpas, y quieres, pecador, coger de ellas frutos de eterna vida? Labrando quarto en el infierno, ombiando allá en cada pecado mortal vn aposentador, que te lo preven ga, y te parece facil, que halles mansion en el Eterno Palacio de la gloria? Quando cortas vn arbol, ¿dar el vltimo golpe con la hacha, hazia que lado cae? Preguntafelo à tu experiencia, y te dirá, que al lado dõ de ha tenido la inclinacion. No es así. Pues toda la vida, dize San Bernardo, has estado inclinado hazia el infierno: en llegando al golpe vltimo de la muerte, adonde caerás? Házia el Cielo? Házia la Gloria? O que necesidad tan necia es presumir! Lo contrario, Fieles, es caer en la muerte al lado de la inclinacion de la vida.

Cayò Goliath, aquel Gigante sobervio, quando lo hirió David con la piedra. Pero aveis reparado como cayò? *Cecidit in faciem suam*, dize el Sagrado Texto. Cayò hãzia adelante, el rostro sobre la tierra. No fue el golpe en la frente? Es así. No fue tan violento, que le fixò en la frente el guijarro? Es cierto. Luego debiera caer hãzia atrás con este impulso tan fuerte. A milagro lo atribuyen los Rabinos, como dize el Abulense; pero mas milagro fuera lo contrario. Si este Gigante cayera de espaldas, tuviera levantados los ojos al Cielo al tiempo de el espirar. Esse si que fuera prodigio, que quien no levantò los ojos à Dios en la vida, los levantara en la muerte: spero cayendo de ojos, muere mirando à la tierra, como la miraba en la vida: *Cecidit in faciem suam super terram, quia non consueverat hic oculos ad Cælum levare.* Toda la vida el pecador fixos los ojos en lo terreno, querrá de repente fixarlos en

N. 19. Simil.

Math. 7.

Simil.

Bern. serm. 48. ex parv.

N. 20.

1. Re. 17.

Abul. 4.º 18. ibi.

Abul. 4.º 18. ibi.

el Cielo como se debè? O que no es facill Catholico. El que ha caminado por nieve mucho tiempo, quando llega à la posada, no vè en ella cosa alguna, por estar habituada la vista à la nieve del camino; el que ha estado en lo obscuro, si sale al Sol de repente, lo ciega la misma luz. Tanta fuerza tienen los hábitos. Pues habituado à pecados, como de repente, en la vltima hora, dize San Bernardo, presume el pecador, bolver atrás vn rio de malicia, que tantos años corrió? *Quomodo sub vnius hora articulo revocari posse asstimant omnia anime membra cuius concupiscentia, & desideria, per totum mundum sparsa sunt?* Pero aun ay mas dificultades que estas.

Simil.

Ber. ser. 38. ex par. vii.

§. V.

Quarta dificultad: de parte de el demonio en la hora de la muerte.

N. 21. Apocal. 12. Gen. 3.

Obre de ti, pecador, y lo que te aguarda à la vltima enfermedad! Porque alli el demonio pone los esfuerzos mayores para vencer, porque de aquella batalla queda, ò vencedor, ò vencido eternamente. Aquella es la vltima mano en que va todo el resto, y así entonces via de todo su poder, y astucias para vencer al alma. Como podràs entonces defenderte de sus ardidès? Si en vida, sano, y en tu juicio, no avia tentacion suya que no consintieras, hasta la mas leve: en la vltima hora, enfermo, y turbado, como resistiràs las mayores? Si sano, y con fuerzas, no puedes levantar veinte arrobas de peso, quien te haze creer, que podràs, enfermo quarenta? Si desde lexos te dexaste herir tanto del demonio, como estrechandote con el en aquella hora, podràs vencer sus desmedidas fuerzas? Que bien hizo David! Bolvamosle à ver con el Gigante.

Simil.

N. 22.

Mirad, Fieles, à los dos en el valle de Terebinto. Iba David acercandose al sitio de su contrario, y dize el Sagrado Texto, que se dio priesa David: *Festinauit*

David. Que priesa fue esta? Fue correr? Que intentas, mancebo valeroso? Quieres herirle con el baculo? Mas no, que te alcanzará primero su lança. Quieres entrar por sus brazos, y desquixararle como al Leon? No es eso: dize Lyrano. La priesa de David no es para acercarse al Gigante, antes fuit para no estrecharse con el. No fue priesa de los pies, sino viva diligencia de las manos, para tirarle la piedra: *Festinauit David.* Ea: entendes la causa de apresurarse. Que armas lleva David para esta batalla? Cinco piedras, que eligió del arroyo del camino, vn baculo, y vna honda. Dize, pues, prudente el mancebo: si yo me llego à estrechar con el Gigante, me he de embarazar para jugar mis armas, y peligraré entre sus manos: pues doyme priesa à herirle desde lexos, para asegurar el triunfo, porque tiro de honda no he de poder lograrlo estando cerca. Que bien el docto Lyrano! *Festinauit David proicere lapidem, antequam Pbilisteus esset sibi nimis propinquus, quia talis ielus fortior est aliquantulum à longè.* Lo mismo el Abulense. Oye aora,

1. Re. 17

Lyrano in 1. Re. 17. Abul. hic quat. 344

N. 23.

Estrechate el demonio en la Muerte, mas furioso que nunca con el alma. Mira, Christiano, que te está esperando en aquella hora con las mayores fuerzas de su malicia. Quieres vencerlo? Pues no aguardes à entonces, que te embarazará la cercanía: *Quia talis ielus fortior est aliquantulum à longè.* De lexos, desde aora (si es que aora es lexos) debes arrojarle las piedras del dolor de aver pecado, que en aquellas angustias te ha de ser dificultoso. Mira, si te has visto alguna vez, en peligro de muerte, que hiziste en la ocasion? Acuérdate bien. Como te defendiaste del tropel de tus pensamientos? No ay quien en tiempo de paz no sea valiente, pero los mas son cobardes en la campaña. Es muy distinto luchar con el enemigo por oidas, que llegar à la experiencia de el combate. Al preguntar Jesu Christo nuestro Señor à los hijos del Zebedeo, si podrian beber el Caliz de su Pasion: *Potesis bibere Calicem?* Respondieron con osadja: *podemos; Possumus.* Pero en llegando el esquadron para prender à su Magestad: *Omnes relicto eo, fugerunt.* Todos huyeron à vis-

Ma. 26.

Mat. 26.

ta de los soldados. Aora, todos juzgan que en la muerte vencerán con facilidad al demonio; pero: O quantos están en el infierno, fiados de esta presuncion! Aora, Christiano, aora: que será entonces muy dificultoso.

§. VI.

Quinta dificultad: por el horror demasado de la Divina Justicia.

N. 24. Pero no es lo mas lo que hasta aqui has oido. La mayor congoxa del pecador en aquella hora será nacida del temor, fundado de su eterna condenacion, viendo, yà cerca aquella vltima, y finitiva sentencia irrevocable, de que no podrá apelar. Esta congoxa afligirá de fuerte al mal Christiano, que no tendrá alientos para pedir misericordia, antes se verá cercado de mil desesperaciones, que ayudará el demonio, y su propia conciencia, con la representacion de la vida mal gastada. Y quando no llegue à desesperar, se hallará entonces tan debil su esperança, à la vista del horror del peligro en que se vé, que rodeado de angustias mortales no sabrá que hazerle el miserable. Como pedirá à Dios que le reciba en su casa, quando tantas vezes le arrojò con ignominia de la suya? Como pedirá à su Magestad que le oiga, el que se hizo sordo toda la vida a sus voces? Como pedirá el Cielo, el que no empleò el tiempo sino en servir al demonio? Verdaderamente, que aunque nunca debe el pecador desespear de la Divina misericordia, será este horror tan espantoso, que apenas le dará lugar à que la solicite.

N. 25. Oid, Fieles, vn texto que me assombra. Iba Moyses à Egypto con sus hijos, y muger, quando fallendole al passo vn Angel con vna espada desnuda, le amenazò para quitarle la vida: *Occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum.* A Moyses? Al amigo intimo de Dios? Si, Sabeis la causa? Dize el Abulense: *Quia non circumciderat filium suum Eliezer tempore debito.* Le quiere matar el Angel, porque llevaba à Eliezer su hijo, sin averlo circuncidado. O justicia de Dios! A vn tan grande amigo

Abul. 4. in Exod. Caiet. in Exod. 4.

fuyo, no le disminuía vna falta. Sephora su muger tomò al punto vn instrumento, y circuncidò à su hijo, y no pasó adelante el enojo. Quien? Sephora, dize el Texto Sagrado: *Talio illico Sephora acutissimam petram, & circumcidit praeputium filij sui.* Pues? Moyses: si es contra ti el enojo de Dios, por que no eres tu el que circuncidas al niño? Ademàs: que Sephora es Gentil, y está poco versada en las ceremonias de la Ley: para que la dexas que circuncide? Toma, toma, (Moyses) la navaja, y cumple tu obligacion. No está para esto, dize el Grande Abulense. Miraba Moyses delante de si vna espada desembaynada de vn Dios, à quien miraba enojado, y fue tal con esso la turbacion, que quedò sin acuerdo para acudir al remedio de su falta: *Cum ipse non posset pro anxietate puerum circumcidere, inquit uxori suae ut eum circumcideret.* Hà Christianos! Hà pecadores! Si Moyses siendo tan Santo, y teniendo legitima excusa con el viaje, para no aver circuncidado à su hijo, así tiembra, así se turba al ver la espada de vn Angel: que será? Que será del enfermo pecador, quando se le represente no vn Angel con espada, sino la espada de la Divina Justicia, à quien tiene tan ofendida, y tan sin excusa? Que será? Que turbacion? Que horror? Que desaciuerdo? Si Moyses no queda desta vista para executar la circuncision, como tu, mal Christiano, presumes que podràs en la hora de la muerte, disponer tu alma, quando ya viene sobre ti la espada de la Divina Justicia? La muerte al ojo? El horror del infierno, y la sentencia à la vista, y estar capaz para el dolor verdadero, y confession debida de las culpas? Temo que te pierdes, si lo presumes, quando vn Moyses no estuvo para nada: *Cum ipse non posset pro anxietate.* Estas son las dificultades que ay para la penitencia en la muerte de parte del enfermo pecador: *Multiplicate sunt infirmitates eorum.*

Abul. 9. in Exod.

(!S!)(!S!)(!S!)

§. VII.

Sexta Dificultad de parte de la Justicia de Dios, que puede no admitir las diligencias del pecador en la muerte.

N. 26. Bernard. serm. 38. ex parv.

Leguemos à ver las dificultades que puede aver de parte de Dios, que es tan justo, como misericordioso: Non congregabo conventicula eorum de sanguinibus, nec memor ero nominum eorum per labia mea. No harè caso, dize Dios, de la aceleracion con que en aquella hora apresura, y amontona el pecador las diligencias, que no quiso hazer en la vida: Non congregabo. No lo admitirè à la participacion de mi gloria. Así Hugo Cardenal: Ideò non introducã eos ad nuptias celestes. No dize Dios, que no admitirà la penitencia en la muerte, si fuere verdadera; sino porque ordinariamente no lo es, por esso dize, que no la aceptará: Non congregabo. Porque como ha de aceptar el Señor el sacrificio que haze entonces el pecador, como Cain, de lo peor, y de las heces de su vida, y esto no por amor à su Magestad; aviendo dado con tanto gusto lo mejor de ella al demonio?

Hug. Car. in IV. 15.

N. 27.

Nazian. or. in Sa. Capit.

Considerava San Gregorio Nazianzeno à este enemigo de las almas, pidiendoles le den el tiempo presente; que à Dios pueden darle el futuro: Da mihi id quod nunc sinit temporis, futurum Deo. Dame, le dize al pecador, la flor de tu edad, y à Dios le puedes dar la vejez: Mihi etatis florem, Deo senectutem. Sea para mi el tiempo de tu salud, que à Dios puedes ofrecerle el de la enfermedad, quando ya no estès para nada: Mihi voluntates, Deo corpus esse stam, nullisque visibus aptum. Esta peticion haze el demonio: se la has concedido, Christiano? Preguntalo à tu conciencia. Mira en que has gastado la vida, la salud, las fuerzas, y lo mejor de tu edad: en servir à esse cruel enemigo de tu alma? Y reservar lo peor para tu Dios? Oye al Nazianzeno: Quanto miser in periculo versaberis? O que grande peligro que te aguarda! Quamque inopinati reum te casus abripiunt? Teme, que inopi-

nadamente des en manos de la Divina Justicia que te condene, porque como quieres que reciba Dios eslagroferia, y mas quando es en comparacion con el demonio? Repara, pecador, si tu admitieras obsequio semejante? Lo tuvieras por escarnio: Offer illud duci tuo, dize Dios, si placuerit ei. Ofrecele à tu Rey las hezes de tu vino: ofrecele lo peor de tu ganado, à ver si te lo recibe? Y quieres que todo vn Dios lo reciba?

Malac. 1.

Dime, Catholico, si te hallaras comiendo à la mesa con tu Rey, tuvieras atrevimiento para dar primero la copa à vn vil esclavo, y luego lo que quedara à tu Rey, y Señor? Le dieras al esclavo vn vino generoso, y à tu Rey otro lleno de amarguras, y hieles? Y si fuera, no solo esclavo, sino enemigo de tu Rey, y tuyo; te atrevieras? Creo que no. Lo aceptará el Rey? Como es creible? Pues illegate al Calvario. Allí verás como antes que crucificaran à nuestro Redemptor, le dieron à beber vino mirrado con hiel, y dize San Mateo, que como lo gustasse, no quiso beberlo: Cum gustasset noluit bibere. Lo reprobo, dize el Chrysofomo. Seria por bebida? No sino por lo que representava, dize San Geronimo: Non accepit id pro quo patitur. Vino que fue vino, y que ya ha degenerado, no lo accepta su Magestad. Mas claro: Pecador, que tenia la gracia de Dios, y muchas ayudas de costa para conservar en ellas; y que llega à degenerar de hijo de Dios, así persevera lleno de hieles de pecados, no es facil, que Jesu-Christo lo admita, que no admite à su gloria, dize San Hilario, al que no arroja de sí la amargura de la culpa: Noluit bibere, quia gloria aterna, que vinum est, amaritudo peccatorum non miscetur. A Dios ofrece las hieles, y las hezes de tu vida? Cum gustasset, noluit bibere. A quien de tus amigos combidaras à tomar bebida semejante? Y à tu Dios, à tu Redemptor se la guardas à dar en la hora de la muerte, añadiendo hieles por instantes à la bebida. Mas:

N. 28.

Mat. 27. Cbryst. ob. bo 2. de Resurr. Hier. in 27. Ma. Bosquer. ser. 144 de mort.

Hilar. cano 13. in Mathe

Quien no se viera, si viera à vn anciano de ochenta años, que despues de averlos gastado todos en hazer guerra à su Rey, y que ya no se puede tener en vna cama, fue-

N. 29. Simil.

§. VIII.

Septima dificultad: por dar à entender que se convierte por fuerza el pecador en la muerte.

N. 30.

A Y otra dificultad no pequeña, dize San Agustin, para que acepte Dios la penitencia en la muerte, y es que parece forçada, y à no poder mas, porque los tales amadores de el siglo, si mas vivieran, mas pecaran: Qui ad ultimum vite distulerit confiteri, dat signum, quod hoc libenter non facit, sed coactus. Y luego: Coacta servitia, quantum Deo. Et hominibus placeant considerate. Considerad, dize el Santo, como puede agradar à Dios, ni à los hombres el obsequio, que es forçado. Oid exemplos de las Historias Sagradas: Que le fivjó à Semey el rendimiento con que postrado à los pies de David: Prostratus coram Rege, le pedia perdon de la injuria de las maldiciones que le avia echado: Ne repubes mihi, Domine, mi iniquitatem? En verdad que despues se hizo quitar la vida Salomon. O que se postró! O que muestra sentimiento! Es así; pero es quando ya el Rey venia victorioso, y ya pasando el Jordan, Rio de juicio: Cum iam transisset Jordanem. Y entonces si llega, mas es obligado de el temor de su muerte, que de el verdadero arrepentimiento de la ofensa. Vemos que los Filisteos buelven, y restituyen el arca que tenian en su poder cautiva à los de Acharon: Agradaria à Dios esta ofrenda? Mas como, si la bolvieron forçados de la necesidad, y enfermedades, que teniendo la padecian? Que importará que Faraon diga que salgan de Egipto los hijos de Israel, si es obligado de diez plagas, con que su Magestad lo afligió para que los dexasse salir? Ved, dize Augustino, como se agrada de la penitencia, (mejor dirè apariencia de penitencia) que el pecador haze en la hora de la muerte, porque le apretò los cordales la enfermedad?

August. serm. 30. ad fr. in crea.

2. Reg. 19.

3. Reg. 21.

1. Reg. 11.

Exod. 12.

N. 31.

Há Christiano! Christiano! Preguntale à tu experiècia, si has estado en peligro de muerte, que tal fue la penitencia de entonces? Donde están agora aquéllos propósitos?

ra à pretender que lo hiziera su Privado? No digo risa, pero indignacion causara. Y presumes tu, pecador, que sin querer en toda la vida dexar de hazer guerra à Dios, allá en los vltimos parasismos, te recibirá à que le sirvas, quando aun-entonces si vivieras mas, mas pecaras? Quien te ha quitado el juicio para que así lo presumas? Pregunta el Abulense qual seria la causa de no admitir Dios nuestro Señor en sus Aras à los pezes? El ayre ya dà la tortola, y la paloma: la tierra al ternero, y otros animales: el agua no ha de dàr para los Altares de Dios alguna víctima? Pezes ay muy hermosos para los Sacrificios: Porque no los quiere Dios? Quia pisces, responde el Abulense, raro adducti poterant viventes ad Dominum. No le agradan à Dios los pezes en sus Altares, porque quando mucho pudieran parecer delante de su Magestad en las vltimas boqueadas. No solo esto; pero aun entonces toda su ansia es bolverse al mar, de donde por fuerza los sacaron. No es essa decente víctima para Dios. Pecador, nadando toda la vida en mares de pecados, y que quando por fuerza lo quiere sacar de ellos la enfermedad (por que no pecará mas en muriendo) quiere en las vltimas boqueadas, que lo acepte Dios, no es facil; y mas, quando mas siente dexar la vida del siglo, que las ofensas que tiene cometidas. Temblad, mortales, de la Justicia de Dios, que si es infinita su misericordia; es tambien infinita su rectitud, y justicia. La misericordia, dize Maria Santisima, es para los que temen la justicia de Dios, no para los que burlandose en vida de la justicia, neciamente profumen de su misericordia: Et misericordia eius à progenie in progenies timentibus eum. Abrid los ojos, Christianos, no queráis ser topos ciegos, à quien los abren las ansias de la muerte. Ahora con tiempo, que en aquella hora es dificultosísimo encontrar con la penitencia verdadera: Non congregabo conventicula eorum.

Abul. q. 13. in 1. Lev.

Luc. 1. Arist. lib. 1. de nat. ani. c. 4.

(151)(151)(151)

tos? Aquellas promesas, y resoluciones de aquella hora? O que sospechò que fueron forçados de aquella angustia! *Valdi suspensa debes esse penitenti*; dixo Hugo Victorino, *qua coacta esse videtur*. Sospechosa es la penitencia que no se haze sino à violencias de la enfermedad. Disponen acá en lo humano las leyes, que la confesión que haze de los delitos el reo, no valga, ni tenga fuerza alguna, mientras no se ratifica fuera de el tormento; porque la que haze en él, se entiendo fue obligado de el dolor, y por esso sospechosa. Pone Dios al pecador en el tormento de vna cama, aprietale la calentura, fatigale el dolor de costado: *Acceleraverunt*. Ea, Señor ya se confiesa este hombre: *Non congregabo*. No hago caso, dize Dios. Y si no: mitiguete el dolor, salga fuera del peligro; se ratifica? Que no que ra forçado de el tormento. Convalente, y buelve como de antes à sus pecados. Bien puede ser que fuera buena esta confesión; pero dexa mucho que sospechar que fue forçada. Pues que si fue de repente? Si en vna pendencia? Mucho mas, y mas sospechosa. O que apretò la mano! Tambien apretará vna espada, como el que se ahoga. Insfere de aqui, quan poco segura, y dificultosa es la penitencia que se dexa para aquella hora, y configuientemente, que poco segura es la aceptación de Dios à esta penitencia.

N. 32. Judic. 11.

Avian los de la tierra de Galaad, echado de ella à Jephthè con ignominia, y despues viniendo poderosos contra ellos los Amonitas, fueron apriesa à solicitar de Jephthè que los amparasse, y defendiesse de sus enemigos: *Esto Princeps noster, & pugna contra filios Amon*. Y que les responde Jephthè? *Nonne vos estis, qui odistis me, & eiecistis de domo Patris mei, & nunc venistis ad me, necessitate compulsi*? No sois vosotros, les dize, los que me echasteis de mi casa con afrenta? Si aora venis à mí, no es por amor que me tengais, sino porque la necesidad os obliga. *Necessitate compulsi*. Pensais que no tengo memoria de las ofensas? Ay de tí, pecador! Ay de tí, si te responde Dios lo mismo en la muerte! Pienas tu que está Dios olvidado de tantos agravios como le has hecho? No eres tu, mal Cristiano, el que echaste à Dios

de tu alma, por hospedar en ella al demonio? No eres tu, el que por vn vil deleyte le despreciasse? No eres tu, el que por vn corto interès, ò vanidad, no estimaste sus santos Mandamientos? *Nonne vos estis?* Si aora vienes, dirá Dios Justo, es forçado de la guerra de los achaques, no por amor que me tengas: si aora dexas la muger, que no quisiste dexar, rogandote tantas vezes: si aora restituyes, es porque la tempestad te obliga à arrojar al mar los fardos de tu gusto; no porque tengas desafido de ellos el corazon: *Necessitate compulsi*. Pues que admira que no hallen patrocinio, (dize vno docto Expositor de los Juezes) los que así tienen indignado à su protector: *Nec mirum si modò Israelita non proteguntur, peccantes in protectorem*.

Villan: hic aplo. 4.

N. 33. Simil.

Respondeme aora, Cristiano: si tuvieras cierta ciencia, de que de aqui à vn año avias de estar en vna horrible prision: y de toda esta Republica, y aun de todo el Reyno huviera vn solo hombre que te pudiera sacar de ella: que hizieras en este año? Pegaras fuego à tu casa solo por tu gusto? Sacaras la espada contra él, donde quiera que le encontraras? No cabe, no cabe: no es verdad que no cabe en la razon? No cabe en la politica; no cabe en el cumplimiento, pues lo que vemos es, que no sabes que obsequio hazer à aquel sujeto, de quien remotissimamente esperas alguna cosa. Esto es así. Pues no sabes de cierto, que (à bien librar) te has de ver en la prision de la cama? Y lo que mas es: no sabes que vives en peligro de caer en aquella eterna carcel de el infierno? Bien lo sabes. Quien te puede librar de esta desdicha? Jesv-Christo solo: solo Jesv-Christo es quien te puede valer en la hora de la muerte. Pues donde cabe que así ofendas à tu vnic o valedor? Donde cabe, que presumas, que te valdrà en aquella hora, haziendote indigno con tantas culpas, de que te valga? *Non proteguntur peccantes in protectorem*. Quien te ha quitado el entendimiento, Catholico? Esta es loca presumpcion, merece que Dios Justo te desprecie en aquella hora: *Non congregabo, &c.*

N. 34. Simil.

Ultimamente, Cristiano, acaba de conocer tu desatino en dexar la penitencia

para

para la muerte. Si à qualquiera de los que me estais oyendo le pusieran vna escopeta en la mano, para que tirara con ella à vn lienço de muralla muy espacioso, de mas de veinte varas en quadro, con condicion de que si errara el tiro, lo avian de ahorcar en esta plaza: que hombre huviera tan sin juicio, que hiziera la punteria à la almena vltima, y de ella à la vltima punta? Hombre, que hazes? Que te va la vida: tira à todo esse lienço en que es facil acertar. Si porfiara, no lo tuvieras por prodigo de su vida, pues la exponia al riesgo de si acertara, ò si no acertara? Claro está. Pues oye: Lo mismo fue nacer, que mandarte Dios que acertaras al blanco de vna vida, ajustada à su fantisima Ley, y Mandamientos. Mercedios te ha dado para acertar en su gracia: en sus Sacramentos Santos, y las demas ayudas de costas que ofrece à los Christianos. Y siendo esto así, y que te va la vida eterna en el tiro, pones la mira, en sola la almena de la muerte? No, Cristiano: no hijò de Dios, que es el peligro mucho. No quieras ser prodigo de tu alma, redimida con la Sangre de Jesv-Christo. Ya has visto que es dificultosissimo el acierto en aquella hora: ya por parte de la indisposicion de el cuerpo: ya por la furia mayor de el demonio: ya por el horror de la sentencia, por el peligro de que no se atal entonces tu penitencia, que se digne Dios de poner en ella los ojos: y por el riesgo de que te castigue en dexarte con solos los medios suficientes, de que no sabras valerte en aquella hora: pues te hiziste indigno de los especiales, y eficazes.

N. 35.

Carr. An. del Perú. 1646.

Oye por vltimo el caso mas formidable que avrás oido, para temer los justos juizios de Dios. Traelo el Padre Alonzo de Andrade, de la Compania de Jesvs, citando la Carta Anual de el Perú del año pasado de mil seiscientos y quarenta y seis, en que se refiere. Huvò en aquella tierra vn hombre desalmado, que vivia en ella con grande escandalo de sus moradores, entregado à todo genero de vicios. Exhortaronle varias vezes personas pias, y zelosas de el bien de su alma à que se enmendasse, y corrigiesse sus costumbres, poniendole delante la Justicia Divina, à quien tenia tan indignada; representandole las

penas tan acervas que le amenazaban en el infierno por sus muchos pecados. El solia responder con risa: que el infierno se avia hecho para bobos, que no sabian arrepentirse en la hora de la muerte. Y añadia: *Deme Dios media hora de tiempo entonces, y en Confessor, y no se me da nada de el infierno, que yo sabré assegurar mi salvacion*. En su llegado dia, en que como con su mala vida tenia ofendidos à muchos, algunos de ellos traxeron pendencia con él, y le dieron de puñaladas. Buscan luego vn Confessor que lo socorriese en aquel trance, porque se le iba acercando à toda pressa la muerte. Hallaron al P. Pedro de Oñate, Varon Apostolico, de la Compania, y emittente en disponer almas para el Cielo. Llegò al doliente con toda diligencia, hallòle sin habla, estuvo con él por espacio de media hora, que fue el plazo que pedia para salvarse: hizo todas las diligencias posibles, apretandole la mano, para que diese algunas señas bastantes para absolverse, y queriendolo hazer (aqui es lo espantoso de este caso) no fue posible acordarle de la forma de la absolucion: siendo así, que sabia cinco lenguas distintas, en ninguna de ellas se pudo acordar para absolvelo, con lo qual se cumplió la media hora, y murio este hombre desechado, presumptuoso, sin confesion, condenandose su alma à los eternos fuegos de el infierno, en donde arde, y arderà para siempre. Dios fiere Dios. Aqui se cumplió el olvido que David dize: *Nec memò ero nominum eorum per habia mea, cum collorier*.

N. 36.

O Fieles: Y que escarmiento tan grande! Quien no tiembla de los altisimos juizios de Dios nuestro Señor? Media hora le diò à este pecador para la justificacion de su causa, como él la avia deseado: Confessor le diò, como él lo avia pedido; mas no por esso assegurò su salvacion, como lo presumia, castigandole su justicia, para que en su escarmiento, aprendas tu, pecador, à no fiarte de que en la muerte podràs hazer lo que no has querido en la vida. Hasta aora, Cristiano, pudieras alegar alguna escuela, y no la ay. Y à has visto lo peli-gros, y dificultades, ya has oido este tan horrible escarmiento. Baste de dilaciones, Oy ha de ser el bolverte à Dios, No mas

ad-

andarte engañando à ti mismo con palabras. Què deffees, si la salvacion no deffees? Què temes, si no temes condenarte? Deffees salvarte, Christiano? Temes verte en vn inferno? Pues què aguardas si estás en culpa mortal? Ay si te vieras cercado de demonios, pidiendo licencia à Dios para quitarte la vida, y llevar tu alma al inferno! Huye Catholico, antes que se quiebren las ruedas de la carroza en la enfermedad, y te anegues en el abifino de llamas infernales. Acostumbrate aora en salud à los Actos de Contricion, y à la confesion de tus pecados, para hallarte en la muerte facil à mover tu corazon. Aora, aora de le-xos has de vencer al demonio, que no ferà facil, estrechandote con él. Teme aora la Justicia Divina, para que entonces halles propicia su infinita misericordia.

N. 37. Similar.

Què caminante salíó tarde à su jornada, que no se de priesa para llegar antes que se cierran las puertas de la Ciudad adonde camina? Caminante eres: si hasta aora has estado durmiendo en los pecados, y vicios, dispierta ya, que no es tarde, si eres diligente en procurar tu salvacion eterna. A quien de vosotros se le quemara su casa, que no acudiera con toda diligencia por el agua para apagar el fuego? Ardiendo està tu alma en fuegos de malicia, y tan cerca de el fuego de el inferno, que solo dista vna pared delgada, que es tu cuerpo: què aguardas, q no le echas agua de lagrimas con que se apague? Quien se estuvicra ahogãdo, que dilatara el asifro de la tabla que le ofrecian? Catholico, que estás en culpa mortal què te ahogas! Quierès tabla para salir de este golpho, y de esse tan manifesto

Similar.

peligro? Este Señor (*) te la ofrece con indecible clemencia. Llega, llega à asifre de esta Cruz, para que no te trague el abifino infernal que te amenaza. Si Dios facàra à vno de los condenados de el inferno: si facàra à este deldichado de el exemplo, y lo pusiera à los pies de este Santo Christo: què lagrimas derramàra? Què dolor tu- viera de aver ofendido à Dios? Què vida hiziera en adelante? Ea, pues, Christiano, hijo de Dios, redimido con la preciosisíma Sangre de este Señor: què debes hazer tu, quando viene à facarte de el inferno; que tantas vezes tienes merced? Como no te abrasas de amor de vn Dios tan bueno? Como no te mueres de agradecido? Ea: aunque no huviera Cielo, aunque no huviera inferno que esperar, y que temer: esta suma bondad es dignisima de ser amada, y estimada sobre todo. Almas amais à Dios, Almas: ay otra cosa que amar! Ea, rompãse essa cadena de los vicios con el fuego de el amor. Llega, Christiano, y dile à este Señor, que por ser quien es le amas que por ser tan bueno tan Santo, y tan amable te pesa de averle ofendi-do. De corazon aora: Señor mio JESU CHRISTO, Dios mio, Criador mio, Redemp-tor mio, Padre amabilisimo mio, por ser vos quien sois, y porque os amo mas que à mi vi-da, mas que à mi alma; porque os amo, os esti-mo, y os quiero sobre todas las cosas, me pesa de averos ofendido. O bondad infinita! O biena mio! Quien nunca huviera pecado! Me pesa Señor. Y os doy palabra firmisima, con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar, &c.



S E R M O N

DE ZIMO.

DE NO DILATAR LA PENITENCIA CON LA TEMERARIA CONFIANZA en la misericordia de Dios.

Ignoras quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit? Secundum autem duritiam tuam, & impudentiam cor, thesaurizasti tibi iram in die ira, &c. Ex Epist. ad Rom. cap. 2.

SALVACION.

N. 1.



El abuso de la paciencia de Dios, que ha introducido el demonio entre los Christianos, para que no hazen penitencia de sus culpas, con el seguro de que Dios es misericordioso, este Fieles, me obliga à subir à este puecto con deseo de desferarlo, y destruirlo. Quiera Dios ayu-darme, para que se logre mi deseo. Es cierto, dice San Basilio, que si le preguntàramos à nuestro Dios, que le movió para hazer aquel tan costoso viage, desde lo altisimo de su soberania, hasta lo mas remoto de nuestra naturaleza: *Ad quid venisti?* La respuesta mas prompta que oiremos es: *Non vent vocare iustos, sed Peccatores.* Vine al mundo à llamar à los pecadores à mi amistad, y gracia, para darles los premios eternos de mi gloria. Es tanto el gusto que tiene su misericordia, en que el pecador se convierta à esta gracia, y amistad: Que como el Rey, que manda à sus vassallos hazer fiestas, porque restaurò à su Corona vna Ciudad que avia perdido; assi Dios nuestro Señor ordena à sus Angeles, que celebren la conversion de vn pecador: *Gaudium est vobis Angelis Dei super vno peccatore poenitentem in agno.* No ay comite, ni se oyen muercas en la casa de aquel piadoso Padre del Evangelio, sino quando el hijo Prodigio de su hazienda, viene ya arrependido à su amorosa presencia. Allí son los jubilos, los abraços, las ternuras, como si fuera conveniencia alguna del Padre, la restauracion de aquel perdido hijo: *Perierat, & inventus est.*

Basilio. ho. 2. de Penit. libro 9.

Similar.

Luce 15.

N. 2.

Este gusto que Dios tiene quando el pecador se convierte, aprovechandose de su misericordia; mostro bien Jesu-Christo S. N. en aquella parábola del Pastor, que aviendo perdido vna oveja, trabajò con indecibles fatigas, hasta que la hallò su diligencia. Viensle, dice, convocar à sus amigos para que le dieran el parabien de su hallazgo: *Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam que perierat.* Tened, Pastor amoroso: quien perdiò mas en la perdida? Y quien ganò mas en su restauracion: la oveja, ò vuestro caudal? Si vos perdeis vna oveja, os quedan noventa y nueve; pero la oveja perdida os perdiò à vos: si la hallais, que aumenta vuestro caudal vna oveja? Ella es la que recobra las felici-dades perdidas: defea ella el parabien que es la gananciosa. No fino à mi, dice Jesu-Christo, que es el Pastor de las almas: *Congratulamini mihi.* Deseme à mi el parabien quando buelve à mi rebaño el alma que se perdiò por la culpa: *Congratulamini mihi.* Es verdad que es ella la dichosa; pero es tanto el gozo que yo tengo de que lo sea, que pido los placemes como si fuera la dicha para mi: *Non dico, reparo* San Gregorio, *congratulamini invente ovi, sed mihi, qui à vitio et citus est gaudium mea ovem.*

Gregor. in Car. 14.

Th. 14.